

DEL DELTA DEL EBRO A BRUSELAS, Y

GERMÀ BEL

Publicado en *El País*, Cataluña, (14 de septiembre de 2001)

Tarde del domingo 9 de septiembre, jotas del sur de Cataluña en un vuelo regular Bruselas-Barcelona. Muy pocos pasajeros estaban sorprendidos. La práctica totalidad de los 150 asientos del avión eran ocupados por hombres y mujeres que regresaban a les Terres de l'Ebre después de haberse manifestado por el centro de Bruselas. Allí, alrededor de diez mil personas habían hecho oír su voz para sensibilizar a las instituciones europeas sobre la sinrazón económica, social y medio ambiental del trasvase del Ebro, y para denunciar que el Plan Hidrológico Nacional incumple al menos tres directivas de la Unión Europea: la del agua, la de protección de hábitats y la de aves. Por ello, sería contradictorio que el PHN recibiera financiación europea.

La manifestación en Bruselas culminaba la *Marcha Azul*, movilización que había arrancado el diez de agosto desde Deltebre y Sant Jaume d'Enveja. El contingente más importante entre los manifestantes había acudido a Bruselas, precisamente, desde los diversos rincones de les Terres de l'Ebre. Las agencias de viajes locales habían registrado entre 2.500 y 3.000 reservas de viajes en avión y en autobús. Otros muchos *ebrenses* (¿será este el gentilicio castellano correcto para la zona?) aprovecharon el puente del 11 de septiembre para realizar unas minivacaciones en vehículo particular, cuyo hito central era la manifestación. Situar entre 4.000 y 5.000 el número de manifestantes llegados desde les Terres de l'Ebre es una estimación de mínimos. Otra vez, como en las grandes movilizaciones de Amposta en octubre, Barcelona en febrero, y Madrid en abril, el territorio se ha volcado de forma clara y masiva para mostrar su rechazo al Trasvase, y expresar su apuesta por la preservación de su calidad y variedad medioambiental, uno de sus principales activos para atraer actividad económica sostenible que garantice su desarrollo.

La reacción más patética a la masiva movilización la ha suministrado Felip Puig, Conseller de Medio Ambiente de la Generalitat, para quien los manifestantes no eran representativos del territorio. Se equivoca, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Vamos primero con las cantidades. El flujo de manifestantes de les Terres de l'Ebre en Bruselas representa el 3% de la población del territorio. Situando estas cifras en dimensión catalana, esto sería equivalente a la asistencia de casi 200.000 catalanes a una manifestación ¡en Bruselas! ¿Se lo imaginan? Pues esto es lo que ha pasado en escala de equivalencia. En términos cuantitativos no se puede discutir que los manifestantes reflejaban unas opiniones y posiciones absolutamente mayoritarias en les Terres de l'Ebre, y que su grado de convicción y firmeza es suficiente como para llevar su voz a 1.500 kilómetros de distancia.

Hay que admitir que, en buena lógica de democracia representativa, reflejar no es lo mismo que representar. La representación de un territorio es ostentada por aquellas autoridades elegidas por los ciudadanos mediante los sistemas democráticos de elección. Pero no debería olvidar Puig, porque no le es ajeno, que la ausencia de organización institucional de les Terres de l'Ebre impide que este territorio tenga –en cuanto tal– representación democrática. En este contexto de vacío institucional, pocas cosas pueden adquirir mayor representatividad territorial que una serie continuada de movilizaciones tan masivas.

Por supuesto, el gobierno de CiU puede acabar con este vacío institucional, impulsando la creación de la Región de les Terres de l'Ebre. Así existiría un entorno institucional en el que los agentes económicos y sociales se impliquen en el diseño y aplicación de las estrategias de desarrollo adecuadas para solucionar sus problemas y activar sus potencialidades. Y, claro está, para que el territorio pueda por fin dialogar con Cataluña sobre qué pueden aportar les Terres de l'Ebre y qué tienen derecho a esperar de ella.

Sin embargo, aquí y ahora el gobierno catalán es el principal obstáculo para realizar esta reforma, en el marco de una reorganización más general de las diversas representatividades territoriales en Cataluña. Creo que por tres razones. Primero, por motivos ideológicos, pues al nacionalismo conservador le produce verdadera urticaria la propia idea de la existencia de comunidades políticas específicas dentro de la Nación. Segundo, porque el gobierno de CiU se ha acostumbrado a administrar el territorio como una finca: mucha orden y poco diálogo e interlocución. Para esto, ¿quién necesita representantes?; con delegados formales o informales es suficiente. Y por último, porque, aunque quisiera, pocas reformas pueden ya esperarse de un gobierno tan agotado como el catalán; es suficiente que dos alcaldes de CiU tengan problemas de capitalidad para bloquear las reformas. ¿Bastan estos elementos para explicar el rechazo de CiU a aplicar las recomendaciones del Informe Roca en lo relativo a la instauración de Vegueries?

El gobierno no está por lo que debería. Por eso tantos *ebrenses* tienen que desplazarse a diferentes capitales españolas y europeas para defender lo que su gobierno no osa defender. Porque si lo hiciera se enemistaría el Partido Popular, su aliado parlamentario y garante de su supervivencia. Y ya se sabe: *qui dia passa any empeny*.